

Violencia masculina: un rostro del machismo

Jueves, 05 de Febrero de 2015

Algunos hombres construyen modelos alternativos a la masculinidad patriarcal ¿En qué consisten estas nuevas identidades masculinas? ¿En cuáles sectores poblacionales, grupos etarios, etc., las identifica?

Rochy Ameneiro: Afortunadamente ya hay hombres construyendo modelos alternativos de equidad y comportamientos diferentes en la sociedad. Tenemos como ejemplo al grupo de hombres que se nuclea en la RIAM, son muy jóvenes y ya están marcando la diferencia en cuanto a los temas de investigación que escogen y las acciones que realizan para movilizar a la población masculina por su emancipación.

Enmanuel George: Si bien es cierto que el patriarcado tiene un fuerte arraigo en nuestra sociedad, existen modelos alternativos de masculinidades. Ello supone una desconstrucción del andamiaje machista en el credo y la forma de la persona. Si bien puede influir una educación temprana distinta, valorada hacia el diálogo y los afectos, también el cambio puede nacer por la toma de conciencia de que es muy difícil cumplir con las exigencias que ser hombres trae aparejadas.

A partir de los estudios teóricos de masculinidades, se comprende que el modelo tradicional hegemónico del varón está sustentado en diversos parámetros a cumplir y muchos no alcanzan las expectativas; y puede ser esto motivo de preferir otra opción en su actuar. Pero la forma esencial para el cambio en los hombres es resultado de la capacitación y la toma de conciencia de que revisarnos nosotros mismos es lo correcto.

Este cambio o vía alternativa se concreta en nuevas actitudes de comportamiento, como la comunicación y la intimidad con familiares y amistades; el reconocimiento de vulnerabilidad en circunstancias específicas y la necesidad de dar y recibir cariño o afectos. Podemos encontrar estos modelos alternativos en personas de diferentes grupos etarios o de ciudades y campos, no depende del tiempo ni del lugar para cambiar.

Alejandro Céspedes: La metro sexualidad hoy día es una moda que se apodera de la juventud cubana dada la apertura a la importación cultural que vivimos, principalmente en la universidades y sectores de mayor poder económico. Pero no constituye en sí misma un modelo distinto en su esencia al masculino patriarcal que conocemos. Los códigos visuales o de apariencia cambian porque estos jóvenes se rasuran las axilas, el pecho y los brazos, se entresacan las cejas y cuidan más su estética. Esto lo hacen a tal punto que personas con una mentalidad homofóbica ponen en duda por las apariencias su orientación heterosexual. Pero siguen rigiéndose por los mismos patrones y valores de masculinidad hegemónica que conocemos.

Daymí Rodríguez: Sí, algunas mujeres también. En la medida en que se acepta la diversidad y se decide por la satisfacción personal y social, se rompe con los modelos que se truncan en esquemas.

En particular, creo que debemos tener cuidado con las terminologías que empleemos, a veces nos movemos en los extremos, ¿y de qué serviría pasar de un modelo a otro?

Prefiero hablar de tantas identidades como seres humanos existan y, en el caso de mencionar tendencias y regularidades, opto por aquellas que encierren valores de justicia y equidad

social.

Por supuesto, es alternativo a la sociedad patriarcal todo lo que se aleje de prácticas sexistas, estereotipadas y androcéntricas. Ello no es privativo de clase o grupo social alguno, aunque existen investigaciones que muestran que en determinados sectores existe mayor sexismo y machismo, pero ello no es un resultado simple y lineal, todo lo contrario, es complejo y multicausal.